

CONTRADICCIONES EN LOS SALTOS DE ESCALA. PROCESOS PARTICIPATIVOS Y PLANES DE ACCIÓN PARA LA TRANSICIÓN AGROECOLÓGICA EN LA ESCALA METROPOLITANA

*Daniel López-García¹, Ariadna Pomar-León², Verónica García-García¹,
Guillem Tendero-Acín², Yolanda Sampedro¹, Annaïs Sastre-Morató²*

¹Fundación Entretantos, Arzobispo José Delicado, 1; 47014 Valladolid, España; ²Asociación 'Arrán de Terra, Eines per a la Dinamització Local Agroecològica, Barcelona. Email: daniel@entretantos.org

Resumen

La promoción de procesos de transición agroecológica desde las administraciones públicas presenta riesgos de convencionalización y cooptación. Diversos textos científicos plantean que estos riesgos pueden ser superados desde una adecuada articulación de procesos participativos que construyan el protagonismo del sector productor y las organizaciones sociales en la definición e implementación de estos procesos. Sin embargo, hay una importante carencia de trabajos empíricos que discutan la aplicación del enfoque participativo a procesos de transición agroecológica, especialmente en escalas territoriales superiores a la finca o la comunidad local. En el presente artículo se analizan dos estudios de caso de co-producción participativa de Planes de Acción territoriales con enfoque agroecológico, en entornos metropolitanos del Estado español. El análisis comparado de los dos casos deriva en una propuesta de variables significativas para la adaptación del enfoque metodológico de la Dinamización Local Agroecológica a distintos contextos. A su vez, señala algunas contradicciones inherentes al impulso de procesos participativos desde la administración, así como propuestas de trabajo para tratar de superarlas.

Palabras clave: Transición agroecológica, dinamización local agroecológica, sistemas alimentarios locales, metodologías participativas, planes de acción.

Summary

Contradictions on scaling. Participatory processes and planning for agroecological transition at a metropolitan scale

The promotion of agroecological transitions from public administrations shows conventionalization and cooptation risks. Several scientific papers propose those risks to be overcome throughout an effective display of participatory processes, able to set up the local farmers and food movements protagonism on their definition and implementation. Nevertheless, there is an important lack of empirical papers which discuss the application of Participatory Action-Research to agroecological transition processes, especially at territorial scales higher than the field or the local communities. With the present paper we analyze two case studies of participatory co-production of territorialized planning for agroecological transitions, on metropolitan areas of Spain. The compared analysis drives to a proposal of significant variables to the adaptation of the methodological approach of Local Agroecological Dynamization to different contexts. Moreover, it stresses some contradictions inherent to top-down approaches of participatory processes, and some suggestions in order to overcome them.

Keywords: Agroecological transition, Local Agroecological Dynamization, Localized food systems, participatory action-research, action plans.

1. Agroecología y participación en la construcción de planes de acción territoriales

Como un enfoque orientado a la acción, la agroecología pretende impulsar saltos de escala en los sistemas

agro-alimentarios, en un proceso denominado "transición agroecológica" que interpela los ámbitos ecológico-productivo, socio-económico, cultural y político-institucional (Sevilla 2007, Méndez *et al.* 2016, López *et al.* 2018a). Algunos estudios de caso españoles ponen

de relieve que los principales retos para esta transición agroecológica se encuentran, a menudo, no solo en el ámbito ecológico, sino también en los otros (Guzmán *et al.* 2016). La activación de estos procesos de transición socio-técnica requiere por tanto de métodos y habilidades específicas de dinamización o extensión con un enfoque más amplio, integral y complejo.

La participación es comúnmente aceptada como un elemento central en el enfoque agroecológico, tanto para la acción como para la investigación (Guzmán *et al.* 2000, Levidow *et al.* 2014, Méndez *et al.* 2016). Sin embargo, el encaje operativo de ambos enfoques -participativo y agroecológico-, la operativización de propuestas metodológicas definidas, así como su aplicación a distintos contextos y procesos sociales, es aun un territorio poco explorado en la agroecología (Méndez *et al.* 2017). La vaguedad con que se aplican tanto la agroecología como los enfoques participativos suponen un elevado riesgo de convencionalización del enfoque agroecológico (González de Molina y Guzmán 2017, Ramos *et al.* 2017, Rivera 2018).

En años recientes asistimos a un número relevante de administraciones locales del Estado español que implementan proyectos, acciones y procesos en nombre de la agroecología, especialmente en relación con un marco social y político favorable a la innovación en política pública para la sostenibilidad (López *et al.* 2018a). Los proyectos impulsados por gobiernos municipales abren la posibilidad de construir planes estratégicos o de acción, desde una perspectiva participativa y agroecológica, que suponen una herramienta profundamente innovadora en la política local (López *et al.* 2018b).

Sin embargo, a pesar de que el cambio en el marco institucional es reconocido como necesario para un verdadero salto de escala de la agroecología (González de Molina 2013, Holt-Giménez y Altieri 2013, Rosset y Altieri 2017), el marco en el que se desarrolla la dialéctica entre organizaciones sociales e instituciones está definido por intentos de cooptación por parte de algunos actores, especialmente de ámbito global, con amplio poder en muy distintos ámbitos (Petersen *et al.* 2013, Levidow *et al.* 2014, Rivera 2018). Su aplicación en las incipientes políticas públicas con enfoque agroecológico es muy diverso, tanto en su vertiente teórica como en la metodológica, dejando a menudo fuera aspectos centrales del proceso agroecológico, especialmente aquellos relacionados con la equidad en el acceso a una alimentación sostenible y de calidad, o a ciertos procesos ecológicos que envuelven a la cadena alimentaria (Rivera 2018; López *et al.* 2018b). En este sentido, la aplicación del enfoque agroecológico desde las instituciones ha sido señalada como un proceso que presenta riesgos de convencionalización y cooptación para el enfoque agroecológico, que pueden conllevar la reducción para generar procesos de sustentabilidad para los sistemas alimentarios (Parmentier 2014, Giraldo y Ros-

set 2018, Mier *et al.* 2018, Rivera 2018). La implicación efectiva y horizontal de las organizaciones sociales en la co-producción de políticas públicas, así como una perspectiva integral de sistema agroalimentario, podrían ser elementos que permitirían prevenir y compensar estos riesgos, a través de procesos participativos (Cuéllar y Calle 2011, González de Molina 2013, Levidow *et al.* 2014, González de Molina *et al.* 2017, Mier *et al.* 2018).

A pesar de que la agroecología ha sido nombrada como un enfoque transescalar (Dalgaard *et al.* 2003), la escasez de trabajos empíricos sobre procesos de transición agroecológica integrales y territorializados, más allá de la escala de finca, se profundiza al ampliar la escala territorial. Por ello, resulta difícil encontrar literatura de base empírica y enfoque agroecológico relativos a la escala regional o de ciudad-región. De cara a avanzar en el desarrollo de la aplicación combinada y coherente de la agroecología y los procesos participativos de investigación-acción, se han analizado dos procesos de construcción de planes estratégicos, en distintas escalas territoriales y marcos administrativos, vinculados de forma explícita con la agroecología. Ambos procesos se vinculan con el denominado enfoque de la Dinamización Local Agroecológica (López *et al.* 2015, 2018a), y representan por tanto dos aplicaciones de un mismo enfoque metodológico a distintas realidades. El análisis comparado de los dos casos de estudio se ha emprendido con los siguientes objetivos:

- Sistematizar en perspectiva comparada dos casos de construcción participativa de Planes de Acción para transición agroecológica que aplican un mismo enfoque metodológico (Dinamización Local Agroecológica).
- Identificar distintas variables significativas y sus implicaciones metodológicas en la aplicación de las metodologías participativas a la promoción de la transición agroecológica.
- Discutir y plantear mejoras para la propuesta metodológica de la Dinamización Local Agroecológica en la construcción participativa de Planes Estratégicos.

2. La Dinamización Local Agroecológica como propuesta práctica de aplicación del enfoque agroecológico

Los procesos de transición agroecológica presentan un grado de integralidad que trasciende las visiones convencionales de la agronomía (Méndez *et al.* 2016). Por ello, requieren de métodos de trabajo diferentes de la extensión agraria clásica y adaptados a sistemas de producción y distribución muy diferentes de aquellos industriales y globalizados, incluyendo la activación de procesos de aprendizaje colectivo (Röling y Wagemakers 1998, Lobley *et al.* 2009, Milestad *et al.* 2010, Cúellar y Calle 2011). El mo-

delo de la 'transferencia de innovaciones' (Rogers 1962) vinculado con la 'Revolución Verde' no se adapta de forma correcta al enfoque agroecológico (Padel 2001, 2008, Heleba *et al.* 2016). Para articular las distintas dimensiones de la agroecología, así como las distintas escalas de análisis que ésta atraviesa, se requiere una aproximación más compleja (Guzmán *et al.* 2016).

La participación ha sido reconocida como un aspecto central en la promoción de la transición agroecológica (Guzmán *et al.* 2000, Méndez *et al.* 2016), así como en algunas de las principales aproximaciones metodológicas para la extensión y el desarrollo rural sustentables, tales como el Participatory Rural Appraisal, Farmers' Participatory Research, o el movimiento *Campesino a Campesino* (Rhoades y Booth 1982, Bunch 1985, Farrington y Martin 1988, Chambers 1994a, b, c, Holt-Gimenez 2008, López Vargas *et al.* 2009, Guzmán *et al.* 2013, Méndez *et al.* 2016). Los procesos participativos en agroecología son entendidos como una herramienta adecuada para generar soluciones tecnológicas a los problemas de las pequeñas fincas agrarias, desde el trabajo colectivo (Cuéllar y Calle 2011). A su vez, adoptando un enfoque territorial y multi-actor permiten generar procesos de transición agroecológica como innovaciones capaces de incidir en el régimen sociotécnico convencional dominante, superando los bloqueos que introducen los desequilibrios de poder en el sistema agro-alimentario (López *et al.* 2018a), a través de la reconstrucción de "arquitecturas relacionales" en los sistemas alimentarios locales (Heleba *et al.* 2016).

Méndez *et al.* (2017) identifican distintos items que parecen comunes en procesos que aplican la perspectiva de la IAP a la agroecología: (1) procesos de investigación que no fueron iniciados como IAP pueden evolucionar hacia procesos de IAP si hay una apuesta decidida por parte de los actores implicados; (2) la participación del sector agrario u otros actores implicados en la definición de los objetivos y el diseño de la investigación desde el inicio deriva en una mayor implicación y refuerza los resultados de investigación y de acción; (3) identificar e incorporar los socios adecuados es crítico para alcanzar resultados adecuados; (4) la reflexión intencionada y explícita es esencial; y (5) los procesos participativos pueden resultar útiles para identificar e incorporar grupos sociales marginalizados, tales como mujeres y jóvenes, lo que resulta crucial para alcanzar beneficios a largo plazo.

Tratando de aplicar estas visiones, la propuesta de la Dinamización Local Agroecológica (DLAe) ha sido planteada como una estrategia para promover la transición agroecológica y la soberanía local a través de un conjunto de métodos y herramientas para promover la resiliencia y el empoderamiento de las comunidades locales, incorporando los enfoques participativo y territorial (ver López y Guzmán 2014, López *et al.* 2018a para un mayor conocimiento de sus orígenes). La DLAe moviliza

las redes de actores, recursos y capacidades de las comunidades locales a través de la reactivación de la actividad agraria sostenible. Promueve el protagonismo del sector agrario, la articulación multi-actor, la educación agroecológica, el conocimiento ecológico tradicional y las redes alimentarias alternativas. Para ello, articula metodologías de investigación-acción participativa con otros métodos de investigación y desarrollo comunitario, de cara a fortalecer la capacidad de las comunidades locales de construir proyectos de transición agroecológica apropiados, integrales, inclusivos y territorializados.

Desde una perspectiva metodológica, la DLAe trata de aplicar las perspectivas de la educación popular a la promoción de la transición agroecológica. Así, trata de promover el empoderamiento de las comunidades locales a través de procesos de aprendizaje colectivo, en los que éstas se implican en la investigación, pasando de ser objeto a sujeto (Patton 2017). En este sentido, las redes multi-actor juegan un papel clave a la hora de abrir espacios (foros híbridos) en los que las innovaciones generadas por los tejidos sociales locales pueden impactar y transformar los regímenes socio-técnicos dominantes, a la vez que se reconfiguran los roles de distintos actores en los sistemas agroalimentarios locales (López *et al.* 2018a). La articulación dialéctica entre administraciones locales, academia y organizaciones sociales supone también un elemento central, por tanto, de cara a construir saltos de escala en las transiciones agroecológicas (González de Molina 2013, Levidow *et al.* 2014), si bien esta relación es contradictoria y está desvelando importantes disputas en torno al concepto de la agroecología, en sus expresiones material e inmaterial (Rivera 2018, Giraldo y Rosset 2018).

3. Metodología

En el presente artículo se analizan dos procesos participativos en los que se ha aplicado la propuesta de la DLAe en la construcción de planes estratégicos para la sostenibilidad de sistemas alimentarios localizados. Ambos procesos se encontraban, en el momento de escribir este texto, aun activos y en fases aun iniciales en la implementación del proceso previsto. Por un lado, el proyecto de promoción de la Transición Agroecológica en el Parc Natural de Collserola, provincia de Barcelona (desde 2016); y por el otro el proceso de construcción participada de una estrategia alimentaria local en Valladolid (desde 2017). Ambos procesos difieren en diversos factores, lo que nos servirá para caracterizar la metodología aplicada en ambos desde una perspectiva general de su posible adaptación a distintos contextos. El estudio de los casos se ha realizado a partir de la experiencia directa de las personas autoras, que componen los equipos técnicos que han desarrollado ambos procesos, apoyadas por análisis de los documentos tanto públicos como de trabajo surgidos de ellos.

La sistematización de los aprendizajes obtenidos en la aplicación de un mismo enfoque en dos contextos distintos se ha realizado en base a las categorías propuestas por Méndez *et al.* (2017) como factores de éxito en la aplicación de metodologías participativas en procesos de transición agroecológica. Estos factores son los siguientes:

- Interés compartido en la investigación por parte de los actores implicados.
- Creencia compartida en el poder colectivo para ir más allá de la situación de partida.
- Compromiso con el proceso participativo en todas sus fases.
- Humildad y reconocimiento de las limitaciones que introducen tanto el contexto como las capacidades de los actores implicados.
- Generación de confianza y mecanismos de rendición de cuentas.
- Comunicación y transparencia: amplificar las voces marginadas y priorizar la disseminación de resultados a todo tipo de perfiles sociales.

A partir de esta investigación se ha construido un listado de variables que resultan significativas en el desarrollo de ambos procesos de cara a impulsar procesos integrales de transición agroecológica, y que se han expresado de forma distinta en cada uno de ellos.

3.1. Descripción del caso de estudio: 'Alimentem Collserola', proyecto de Dinamización Local Agroecológica en el Parc Natural de Collserola, Barcelona

Alimentem Collserola es un proyecto de promoción de la Transición Agroecológica del ámbito de influencia del Parque Natural de Collserola, situado en el área metropolitana de Barcelona. Es impulsado por el Consorci del Parc Natural de la Serra de Collserola, órgano gestor del Parque, con la asistencia técnica de la asociación 'Arran de Terra, eines per a la dinamització local agroecològica'. El proyecto se inicia en 2016, financiado en proyectos anuales por el Consorci, algún Ayuntamiento especialmente activo, y la Diputació de Barcelona. Desde 2018 se formaliza un convenio, entre el Consorci y 6 de los 9 ayuntamientos implicados, para desarrollar el proyecto hasta 2020. Abarca la superficie del Parque Natural de Collserola (8.259 ha) y su ámbito de influencia, en el que viven casi dos millones de habitantes. El proyecto pretende fomentar la transición hacia la sostenibilidad del sistema alimentario del territorio para hacerlo más sano, equitativo y sostenible a nivel social, ecológico y económico, mediante un proceso participativo, priorizando la reactivación de la actividad agraria en el parque.

A nivel metodológico, los objetivos se concretan en: (1) identificar los retos y las potencialidades para la transición agroecológica del sistema alimentario (cadena alimentaria y dimensión sociocultural); (2) diseñar un plan

de acción para avanzar hacia la transición agroecológica (e adelante: TAE); y (3) crear y dinamizar órganos formales de participación para el diseño y la implementación del plan de acción. A nivel de contenidos, los objetivos más destacados del Plan de Acción son: (a) mejorar la viabilidad de las fincas profesionales, y fomentar su transición hacia la agroecología; (b) promover la incorporación de profesionales al sector y la recuperación de tierras en desuso; (c) fortalecer los CCC ya existentes y promover la creación de nuevos; (d) fomentar la realización de programas educativos vinculados con la agroecología escolar; (e) poner en valor y conservar el patrimonio agroalimentario material e inmaterial; (f) ampliar la base social de las iniciativas que promueven la agroecología en Collserola.

El proyecto prevé cuatro fases, dos de las cuales ya se habían completado en el momento de redactar este artículo: (I) *Diagnostico técnico* de la situación de las experiencias productivas profesionales de Collserola e identificación de retos y oportunidades para la TAE; (II) *Diagnostico y planificación participativa* del sistema alimentario de Collserola, ampliando la escala y el perfil de actores incluyendo población no agraria, uso público del Parque, etc.; (III) *Acción participativa* e implementación de las acciones priorizadas del Plan de Acción, mediante la creación de grupos de trabajo; y (IV) *Evaluación*, análisis de los resultados y formas de continuidad.

Los principales resultados obtenidos en estas dos primeras fases ya implementadas son: articulación de los productores/as profesionales de Collserola, y desarrollo de un itinerario de acompañamiento y formación; elaboración de un diagnostico técnico de la situación de las experiencias productivas profesionales¹; redacción de un diagnóstico del sistema alimentario y de un Plan de Acción participativos²; diseño de acciones de apoyo a la actividad agraria del parque; desarrollo de herramientas de comunicación (Catálogo de la Pagesia de Collserola, redes sociales, Notas de Prensa, y otros).

Los principales retos y obstáculos identificados serían los siguientes. (1) Dar respuesta a los problemas de rentabilidad de los productores/as profesionales, en fincas pequeñas, poco profesionalizadas, con problemas externos como el daño del jabalí o la falta de agua. (2) Conseguir resultados a corto plazo, que ayuden a mantener el interés de los agricultores/as, ganaderos/as y otros. (3) Poner en marcha la tierra agrícola abandonada a través de la incorporación de personas que quieran desarrollar una actividad agroganadera profesional. (4) Fomentar que agricultores/as y ganaderos/as participen en los espacios de participación transversales, más allá de los que se han creado para ellos/as. (5) Incorporar la perspectiva de género de una forma más explícita. (6) Encontrar financiación para poder llevar a cabo acciones ambiciosas y de amplio alcance. Y (7) conseguir la implicación de los 9 ayuntamientos en el proyecto.

1 Disponibles en la web: <http://www.parcnaturalcollserola.cat/pages/DLAEcollserola>

3.2. Descripción del caso de estudio: 'Alimenta Valladolid'. Hacia una Estrategia Alimentaria para Valladolid y Alfoz.

Alimenta Valladolid es un proceso para construir una Estrategia Alimentaria para la ciudad de Valladolid y su ámbito de influencia (15 municipios incluidos en la figura metropolitana de Comunidad Urbana de Valladolid-CUVa). Se impulsa a inicios de 2017 a partir de la alianza creada por el Ayuntamiento de Valladolid, la Universidad de Valladolid y la Fundación Entretantos, con la co-financiación de la Fundación Daniel & Nina Carasso. El territorio cubre un total de 693 km², y representa una población de 404.325 habitantes (el 78% en la capital), lo que supone el 75,5 por ciento del total de población provincial. En el proceso han participado más de 500 particulares y 134 entidades, incluyendo AAVV, ONG, Grupos de consumo ecológico, pequeño comercio, producción, distribución, asociaciones y federaciones de AMPAS, 19 entidades públicas y otros agentes implicados en el sistema alimentario.

El proyecto se marcaba como objetivos (1) obtener un diagnóstico sobre la situación actual del sistema alimentario de la ciudad de Valladolid; (2) elaborar un documento participativo de Estrategia Agroalimentaria de Valladolid y su Comunidad Urbana, que defina los objetivos y líneas de acción para conseguirlos; (3) generar una estructura participativa, germen de un posible Consejo Alimentario Local, con representantes de los actores sociales implicados; y (4) desarrollar herramientas de comunicación hacia la ciudadanía sobre el proceso y los beneficios de un sistema alimentario sostenible y local.

El proyecto prevé 4 fases, dos de las cuales ya se habían completado en el momento de redactar este artículo. (I) *Diagnóstico técnico*, tanto en su dimensión biofísica, a través del análisis del metabolismo social, como socio-económico, así como establecer un primer mapa de actores, percepciones sociales de las problemáticas, y propuestas. (II) *Diagnóstico participativo y construcción de la estrategia*, que ha derivado en una propuesta de medidas, acciones, marco de implementación, y acciones en el corto plazo. (III) *Acción Participativa*, que se iniciará con la creación de órganos de gobernanza y la construcción de un Plan de Acción a dos años, seguidos de la implementación de acciones en el corto plazo. Y (IV) *Evaluación y seguimiento*, con el desarrollo de un sistema de indicadores que se aplicarían a partir de la Fase III, y que derivarán en la construcción de sucesivos Planes de Acción cada dos años.

Los principales resultados obtenidos hasta el momento han sido la elaboración y publicación de los documentos de diagnóstico²; la elaboración de un borrador de estrategia participativo; la definición del marco integral de gobernanza, del consejo alimentario y de grupos de trabajo temáticos; la definición de ámbitos y líneas de acción prioritarias y obtención de recursos

para las mismas; el planteamiento de líneas de acción a medio-largo plazo que se concretarán en un Plan de Acción; el desarrollo de algunas acciones iniciales, como la implantación de un mercado ecológico mensual en el centro de la ciudad o eventos de promoción de la alimentación saludable, de temporada, local y ecológica.

Los principales retos identificados son (1) lograr que el derecho a una alimentación saludable y sostenible y el acceso a la misma cobren importancia en la agenda de la administración municipal; (2) conseguir un compromiso firme del Ayuntamiento hacia la Estrategia Alimentaria, con reflejo en los presupuestos municipales y en su organigrama; (3) facilitar el acceso físico y económico a alimentos saludables a grupos sociales desfavorecidos; (4) afianzar y formalizar un marco integral de gobernanza, multi-nivel y multi-actor, que facilite la generación de órganos y espacios de co-producción de políticas públicas alimentarias; (5) dar continuidad a la investigación para visibilizar y evidenciar las carencias e impactos sociales y ecológicos negativos del actual sistema alimentario local; (6) facilitar la participación e implicación de colectivos o grupos sociales diversos -jubilados, inmigrantes, parados, jóvenes, etc.-; (7) Conseguir poner en marcha acciones y lograr resultados que permitan mantener el interés y la implicación, así como avanzar hacia la consecución de los objetivos de la Estrategia, a la vez que se mantienen y reproducen espacios colectivos de reflexión estratégica entre la ciudadanía. Entre los principales obstáculos, podríamos señalar el tiempo y esfuerzo que requieren de los actores de la sociedad civil; los conflictos o roces históricos identificados entre ciertos colectivos, grupos o personas; las dinámicas de poder entre actores sociales, dentro de la administración, y entre ambos ámbitos.

4. Factores de éxito en procesos participativos de planificación institucional de la transición agroecológica y su aplicación en contextos metropolitanos

A partir de la descripción de los casos de estudio, así como del análisis de los principales retos y obstáculos, pasaremos a discutir los resultados obtenidos en ambos procesos desde una perspectiva comparada. Pasamos a describir cómo se han puesto en juego en cada caso los seis factores de éxito planteados en las páginas anteriores (Méndez *et al.* 2017).

1. Interés compartido en la investigación:

Ambos procesos surgen de puntos de partida diferentes. En el caso 1 se hizo una propuesta metodológica inicial desde el equipo técnico, pero los contenidos y los objetivos del proyecto se han definido conjuntamente con el grupo local de agricultores y de otros agentes del sistema alimentario local. En la ciudad de Valladolid existen muchos y diversos colectivos que llevan traba-

2 Disponibles en la web: www.alimentavalladolid.info

jando décadas en favor de una alimentación de proximidad y agroecológica (más de una decena de grupos de consumo, AAVV, ONG, tiendas y cooperativas de consumo de alimentos ecológicos) y que cuando se inicia el proceso de elaboración participada de una Estrategia Alimentaria para la ciudad muestran un gran interés por participar y porque se articulen y coordinen actores/as y acciones al respecto, remarcando la necesidad de apoyar y reforzar las iniciativas existentes.

En Collserola el interés en el proyecto difiere en función del municipio: donde hay tejido social agroecológico consolidado, hay un compromiso fuerte por parte de los ayuntamientos y los movimientos alimentarios locales. En el resto del territorio, el compromiso con el proyecto es laxo. Por su parte, el sector agrario, a pesar de contar con pocos efectivos, ha tenido desde el primer momento un gran interés por la propuesta. En el caso de Valladolid se parte de un contexto social y agroecológico denso, con un sector agrario estructurado y un fuerte apoyo de la administración. Esta divergencia hace que el compromiso de los actores sociales haya sido distinto desde un primer momento, siendo más fuerte en el caso 2, y con una mayor riqueza de aportaciones. Sin embargo, en ambos casos el compromiso de los equipos de facilitación ha hecho que la participación se dé desde un primer momento (desde la definición del problema y los objetivos de investigación, hasta la definición de las acciones a desarrollar y la forma de ejecutarlas). En ambos casos este enfoque, como corazón de la apuesta metodológica, ha derivado en una importante implicación del conjunto de actores, especialmente cuando se les ha dotado de protagonismo claro y explícito, y han estado claros los términos y límites de la participación.

2. Creencia en el poder colectivo:

Las personas que conformaban el sector agrario (*pagesía*) local participantes en el caso 1 no se conocían entre sí con anterioridad al proyecto, por lo que no existen lazos de confianza previos que permitieran considerarlos un sujeto empoderado con poder colectivo. A lo largo del proceso esto ha ido cambiando, a raíz de las reuniones y espacios de encuentro informales generados. Algunos agricultores están proponiendo articularse a nivel político, más allá del proyecto para defender sus intereses. Esto no está pasando, aún, en los recién creados grupos de trabajo abiertos, donde participan personas que no son del sector primario. En el caso 2, a lo largo del diagnóstico y la elaboración de la estrategia, se ha identificado la importancia y necesidad de que exista un órgano de gobernanza alimentaria multi-nivel y multi-actor que facilite la co-producción de políticas alimentarias, y facilite y promueva la coordinación y comunicación entre todos los agentes que participan en los diferentes eslabones de la cadena alimentaria, así como de articulación de éstos con las organizaciones sociales de la ciudad. A su vez, los actores sociales par-

ticipantes han expresado la demanda de mantener un espacio de debate, reflexión y construcción de propuestas, independiente de la administración, en el que seguir trabajando desde la autonomía y construir empoderamiento del movimiento agroecológico local.

Igualmente que en el apartado anterior, los diferentes puntos de partida marcan una diferente trayectoria. En el primer caso, la creencia en el poder colectivo es un horizonte a construir, mientras que en el segundo caso es una realidad que distintos actores ya han experimentado en procesos previos, y que se expresa en el presente. Aún así, en ambos casos se pone de relieve que "el colectivo" no es una cosa unívoca ni estática. La especificidad del sector agrario en el primer caso, o las experiencias previas de los movimientos sociales en órganos de participación formales, hacen que en ambos casos se hayan establecido o propuesto el mantenimiento de espacios específicos en los que mantener y reproducir el protagonismo de grupos sociales que pueden ser considerados como subalternos, desde los cuales construir empoderamiento. Así, los procesos dibujan círculos concéntricos, en los que el poder colectivo se va construyendo desde la uniformidad hacia la heterogeneidad, a través de convivencias, cooperaciones concretas, y alianzas.

3. Compromiso con la participación

En el caso 1, la *pagesía* es la que está más comprometida con el proyecto, pues los resultados de las acciones que se llevan a cabo afectan directamente sobre su realidad cotidiana. Por el contrario, los y las representantes y técnicos/as de la administración pública, que participan a través de la Comisión de Seguimiento del proceso, son los que están menos comprometidos, a excepción del equipo técnico del Parque Natural de Collserola que participa en todas las reuniones y actos, y de algunas técnicas de los ayuntamientos más comprometidos. La sociedad civil organizada y personas a título individual han respondido a las diferentes convocatorias de forma desigual. Faltará ver si se mantiene su compromiso con los grupos de trabajo creados recientemente. En el caso 2, el grupo motor -compuesto por representantes informales de organizaciones sociales, sector agrario ecológico y entidades de investigación- ha mantenido una participación e implicación muy activa en todo el proceso, aunque se ha visto mermada la asistencia a las últimas reuniones posiblemente motivada por la sobre carga de talleres y reuniones y por la necesidad de ir viendo resultados tangibles que supongan un cambio real en el sistema alimentario de la ciudad.

El compromiso con la participación parece estar, en ambos casos, muy relacionado con el primero de los factores de éxito analizados (interés compartido en la investigación), y más en concreto en la capacidad del equipo facilitador para conectar con las necesidades y proyectos previos de los grupos sociales implicados. El territorio, y los procesos a que da soporte, así como la

forma en que estos procesos se posicionan en la vida cotidiana de los grupos sociales implicados, define el esfuerzo que destinará cada uno de ellos al proceso. En este sentido, mientras que en el caso 1 es el sector agrario el que percibe una mayor utilidad del proceso, en el segundo caso, en el que el territorio cubre una gran cantidad de procesos y pretende redefinir el sistema agroalimentario local, una mayor diversidad de actores (sociales y económicos) encuentran en el mismo una posibilidad para ampliar y fortalecer sus propios programas y proyectos específicos.

En ambos casos las administraciones implicadas muestran limitaciones para comprender el potencial de buena gobernanza, eficiencia y eficacia de la co-producción de políticas públicas. Y a pesar de ser promotores de los procesos, el apoyo es limitado más allá de la búsqueda de financiación -normalmente insuficiente e inestable- sin ser capaces de entrar en otras dinámicas, a las que las rigideces de la administración no ayudan. En algunos casos (como el caso 1), y al igual que en otros contextos (ver Mier et al. 2018 para la discusión sobre los apoyos en la administración), la existencia de personal técnico favorable e implicado en los procesos ha resultado un apoyo de primera línea.

4. Humildad

En el caso 1, el proceso de transición agroecológica pretende, entre otras cosas, implementar acciones reales, efectivas y específicas para dar respuesta principalmente a las necesidades de la *pagesia*, pero los grupos de trabajo sectoriales abiertos creados de forma participativa para este cometido agrupan personas con poco conocimiento del sector. Como consecuencia estos grupos están siendo poco resolutivos. Hay interés, pero poco conocimiento técnico y no hemos sabido integrar otro tipo de conocimientos en los espacios de participación para acoger esta diversidad. En el caso 2 el equipo facilitador reconoce la posibilidad de que haya existido falta de humildad en el diseño del proceso y de sus objetivos, poniendo las expectativas muy altas, lo que, en el periodo de transición entre la elaboración del documento y la puesta en marcha de acciones, ha supuesto cierto desánimo. El cambio hacia un sistema alimentario más saludable y sostenible en la ciudad será un proceso largo y lento pero necesita de resultados tangibles a corto plazo que visibilice que se está avanzando hacia la consecución de los objetivos marcados.

En ambos casos se vive un salto difícilmente salvable entre las propuestas planteadas y la capacidad técnica de las entidades promotoras y las participantes para ejecutarlas. En el primer caso, la necesidad de conocimiento y habilidades técnicas para solventar problemáticas ecológicas o económicas de las iniciativas productivas sitas en el Parque contrasta con el (des)conocimiento de los actores sociales no-agrarios en cuanto a las condiciones y prácticas concretas de producción. En

el segundo caso, el contraste se establece entre el gran esfuerzo desarrollado por activistas sociales y representantes agrarios/as -y las expectativas que este esfuerzo ha generado- y las posibilidades reales de participar en la implementación formal de las acciones propuestas, o de mantener el control formal de la manera en que se implementan. En ambos casos, el equipo facilitador vive dificultades para mantener el equilibrio entre la generación de expectativas, tan necesarias para la implicación de los diversos perfiles, y la capacidad de asegurar una correcta implementación de los resultados de los procesos participativos.

5. Confianza y responsabilidad

Los espacios informales de encuentro y las actividades propuestas en el caso 1 están generando vínculos interesantes entre la *pagesia*, que comienza a tejer redes de apoyo o intercambio de información fuera del proyecto. Aún así, en los grupos de trabajo de la *pagesia* creados, no se ha generado una dinámica de trabajo fluido y no se han obtenido resultados. Recientemente han pedido al equipo técnico que lidere y desarrolle las acciones propuestas en lugar de los grupos de trabajo, pero también han propuesto aumentar la frecuencia de los encuentros con todos los agricultores/as. En el caso 2, el hecho de que parte del equipo técnico, tanto de la universidad de Valladolid como de la Fundación Entretantos, viviera y tuviera un largo recorrido y un amplio conocimiento del territorio, sus actores y dinámicas, ha sido un factor clave para la generación de confianza. También el hecho de que la concejala de Medio Ambiente del Ayuntamiento de Valladolid sea una persona cercana y conocida por su activismo y su apuesta sincera por promover cambios reales dentro de su ámbito de acción y competencial.

Ambos proyectos se encuentran aun en una fase inicial, en la que la puesta en marcha de acciones aun es incipiente. En todo caso, la confianza -entre actores participantes y desde éstos hacia el equipo técnico- no es un punto de partida, sino algo a construir. Aunque en el caso 2, la cercanía y relación previa entre miembros del equipo facilitador (e incluso de determinados responsables políticos promotores del proyecto) y determinados actores locales ha facilitado esta generación de confianza. En ambos casos, y especialmente en el caso 1, que parte desde más atrás, la confianza y la asunción de responsabilidades crecen en función de los resultados que se van obteniendo, por pequeños que sean, siempre que resulten significativos para los actores que participan.

6. Comunicación

En el caso 1, se han ido comunicando las convocatorias y resultados del proceso en la web del Consorcio y se han difundido a través de redes sociales y otros canales como un boletín online específico del proceso o me-

dios de comunicación locales. Actualmente las acciones de comunicación se están impulsando en el marco del Plan de Comunicación participativo, realizado por el Grupo de Trabajo de Comunicación del proyecto. En éste se incorporan acciones de visibilización de la importancia de la actividad agrícola en el parque, así como el catálogo de la *pagesia* o de elaboradores/as, la divulgación del proyecto en ferias agroalimentarias del Parque, las visitas a productores/as o todo el trabajo con medios de comunicación y mantenimiento de los canales ya creados (web, twitter, facebook, boletín, etc.). También se han generado materiales gráficos e iconos para resumir las conclusiones de los diagnósticos.

En el caso 2, a lo largo de todo el proceso se ha tenido muy en cuenta la importancia de comunicar todos los pasos que se iban dando en la página web de la propia estrategia, de cara a favorecer la transparencia y generar confianza, así como de incentivar la participación. Los documentos de diagnóstico se han publicado en un formato divulgativo, con un lenguaje sencillo e incluso y apoyándose en infografías que facilitasen su comprensión. La cartelería relativa a los eventos abiertos se ha colocado en todos los espacios públicos municipales: mercados, bibliotecas, centros cívicos, etc y se ha enviado a una larga lista de personas que han ido mostrando interés en estar al tanto del proceso. No obstante queda patente la dificultad de llegar a determinados colectivos y de facilitar y motivar su participación (desempleados, jubilados, inmigrantes, jóvenes,...).

En el diseño metodológico de ambos procesos se ha dado una gran importancia a la comunicación, en distintos sentidos. En el caso 1 se ha puesto un mayor acento en los métodos y habilidades del equipo facilitador -inclusivos, horizontales, buscando el equilibrio en la participación, etc.-, y si bien se han realizado grandes esfuerzos en la comunicación del proceso, la amplitud del territorio ha hecho difícil una labor exhaustiva en este sentido. En el caso 2, y al tratarse de un proceso de elaboración de un documento estratégico oficial, la transparencia, visibilidad y accesibilidad de las informaciones y eventos que se iban generando ha sido una tarea central del equipo facilitador, a la que se han destinado importantes esfuerzos, con el apoyo del gobierno local.

En ambos casos resulta central, como ya se ha comentado, la condición de subalternos de determinados actores locales. En el primer caso, ha sido necesario un esfuerzo adicional para visibilizar el papel positivo del sector agrario local en la conservación de los recursos ecológicos y paisajísticos del Parque. En el segundo caso, con un sector agrario -incluso el subsector de la producción ecológica- mucho más fuerte y estructurado, se ha señalado la dificultad para incorporar al proceso a grupos sociales en riesgo de exclusión (desempleados, jubilados, inmigrantes, jóvenes, etc.), que requerirían de acciones de comunicación específicas, y quizá de espacios exclusivos de participación.

5. Variables significativas en la aplicación del enfoque de la DLAE

Tras analizar los dos casos de estudio desde la perspectiva de los factores de éxito en la aplicación de la perspectiva participativa a los procesos de transición agroecológica, se ha identificado un listado de variables que definirían las formas específicas en que aplicar la propuesta metodológica de la DLAE a cada caso concreto. Este listado no incluye otras variables que han sido consideradas relevantes en el diseño de procesos participativos de relocalización de los sistemas agroalimentarios (López *et al.* 2018c), por no mostrar diferencias entre los dos casos de estudio: distancia a centros de consumo, densidad de población, apoyo público financiero y de otros tipos, o tiempo limitado para el proceso. Este conjunto de variables es presentado como una propuesta preliminar para, desde la visión de claves de éxito en la aplicación de la IAP a la agroecología de Méndez *et al.* (2017), definir claves metodológicas de adaptación del enfoque de DLAE a distintos contextos.

La escala territorial

Al ampliarse la escala territorial de un proceso, la estrategia metodológica varía sensiblemente en diversos aspectos, especialmente en la creencia en el poder colectivo, la generación de confianza o la comunicación. Más en concreto, la cantidad de población con la que se trabaja obliga a pasar de un foco puesto en personas a otro puesto en organizaciones, y por tanto pasar de enfoques relacionales (Coleman 1973) a enfoques posicionales (Freeman *et al.* 1963) en la toma de datos, así como en los procesos deliberativos y la toma de decisiones. A su vez, el incremento en la escala de los procesos lleva a manejar escalas temporales más amplias, y a dificultar tanto la consecución de resultados inmediatos y relativamente rápidos como la participación en reuniones conjuntas de actores provenientes de las distintas partes del territorio. En este último caso, en territorios muy amplios puede ser necesario transitar desde un eje temático en la estructuración del trabajo, a un eje territorial, con grupos creados por cercanía física, que más tarde se coordinen entre sí para recrear una perspectiva unitaria de proceso.

Territorios vividos y territorios protegidos

El trabajo sobre Espacios Naturales Protegidos introduce condicionantes adicionales en los procesos. Además de representar territorios amplios, en el sentido descrito anteriormente, son territorios en los que vive una población reducida, pero sobre los que tiene influencia una cantidad mayor de población -como usuarios- cuya implicación en el proyecto es indirecta, al no ser una relación cotidiana con el territorio. A su vez, la autoridad gestora del parque suele tener intereses divergentes respecto al sector agrario "usuario" del

territorio, a menudo influidos por visiones e ideologías divergentes, en unas relaciones de poder muy desequilibradas. En este sentido las distintas visiones entre un territorio vivido (y trabajado) y un territorio a proteger también cobran especial importancia en la co-producción de políticas públicas, respecto a la implicación de los distintos actores, la creencia en el poder colectivo (¿de quien?), la confianza o la comunicación.

El grado de desarrollo previo de la transición agroecológica

Las experiencias con enfoque agroecológico existentes previamente en el territorio serán la referencia para todo lo que se haga y proponga. A su vez, la existencia de entidades organizadas que hayan incorporado este enfoque permitirá que determinadas visiones están presentes en los debates, permitiendo profundizar así en el desarrollo de relatos y soluciones tecnológicas afines a la agroecología. En aquellos contextos carentes de este tipo de experiencias, o en los que están desarticuladas, será necesario realizar un trabajo previo de fondo para introducir reflexiones que permitan romper la adherencia de los actores locales subalternos hacia la hegemonía del sistema agroalimentario industrial y globalizado. A su vez, será necesario establecer vínculos con otras experiencias preexistentes en otros territorios (a través de visitas, intercambios, talleres o procesos “de agricultor/a a agricultor/a”), en línea con la importancia de los procesos constructivistas de aprendizaje colectivo en los procesos de transición agroecológica (Mier *et al.* 2018).

La fortaleza de las organizaciones sociales

La fortaleza de las organizaciones sociales *dentro* del territorio resulta otra variable clave. En situaciones de escaso desarrollo y articulación del tejido social (y alimentario o agroecológico), su fortalecimiento resultará un trabajo inicial a realizar, pues la existencia de organizaciones sociales ha sido señalado como clave para los saltos de escala en la transición agroecología (Mier *et al.* 2018). Las malas experiencias previas y desconfianzas personales entre entidades sociales, así como entre éstas y la administración, resultarán un reto central a combatir desde el inicio.

La fortaleza y estructuración del sector agrario

Dentro del tejido social, la fortaleza de organizaciones del sector agrario en general, y especialmente de aquellas que hayan incorporado las perspectivas de la agroecología y la soberanía alimentaria, resulta central. La presencia de organizaciones campesinas o vinculadas con el enfoque agroecológico resulta clave para generar confianza con el sector agrario (Giraldo y Rosset 2018), especialmente en condiciones periurbanas (Paül 2007). En todo caso, la presencia de estas entidades es reflejo de la fortaleza y empoderamiento de estos acto-

res, y condicionará por tanto su implicación en los procesos y la creencia en el poder colectivo.

Marginalidad de los sujetos destinatarios de la acción

Los rasgos de marginalidad de determinados actores locales pueden ser identificados en base a su dificultad para participar en espacios colectivos, para plantear propuestas o para mantener, de forma pública y estructurada, posiciones críticas respecto a los actores hegemónicos (por ejemplo, las personas representantes del consorcio de un Parque Natural). Especial mención merece la actividad agraria en situaciones de periurbanidad o de agricultura dentro de áreas metropolitanas, que ha sido caracterizada en base al concepto de marginalidad de la agricultura (Paül 2007). En estos casos ha resultado clave un diseño de los espacios de participación en el que se confiere protagonismo explícito a estos actores subalternos, a veces con carácter de exclusividad. En el caso de Collserola, el proceso se ha diseñado desde un esquema de círculos concéntricos, en los que se desarrollan procesos paralelos -y a distintas velocidades- con el sector agrario y con el conjunto de la población (vinculada generalmente con el territorio a través del uso público o en base al disfrute de las funciones ecosistémicas que reproduce el Parque). En este esquema, la centralidad y el protagonismo del proceso se sitúa en el sector agrario, que ha de ser el motor del proceso general de DLAE, y con el que se empezó a trabajar con anterioridad, de cara a construir su empoderamiento colectivo.

Las fórmulas de entrada en el territorio

En los dos casos analizados se ha conferido una especial importancia a la facilidad que introduce la existencia de lazos previos de confianza con los actores clave del territorio. Cuando éstos no existen, debe destinarse un importante esfuerzo a generar esta confianza e implicación hacia el proceso, así como establecer las alianzas adecuadas con actores locales, y poner gran cuidado en la equidistancia entre sectores sociales en conflicto.

La importancia de los actores híbridos en la administración

A pesar de ser promotoras de ambos procesos, en general la administración presenta dificultades hacia el concepto de la DLAE, tanto por la incompreensión de la propuesta agroecológica como de las propuestas participativas. A pesar de que un creciente número de administraciones locales -especialmente aquellas no directamente relacionadas con la actividad agraria- están mostrando interés en el enfoque agroecológico, será importante identificar dentro de ella aquellas personas más sensibles a la agroecología. Éstas personas pueden actuar como actores híbridos, que dentro de

una estructura hegemónica son capaces de poner en contacto a los actores alternativos (de nicho) y los actores que representan el paradigma hegemónico (de régimen) para generar reconfiguraciones en el contexto de la transición agroecológica: facilitar recursos, traducir procesos y mensajes, y en general facilitar la construcción de comprensión mutua y objetivos compartidos (Mier *et al.* 2018; López *et al.* 2018a). Cuando estos actores no existen en el territorio, cabe tratar de construirlos, en base al diseño de acciones en los que el personal técnico o político toma contacto directo y vivencial con el proceso.

Equilibrio entre proceso, expectativas y resultados

En ambos casos se ha nombrado la importancia de generar resultados (y comunicarlos de forma adecuada) en un plazo temporal relativamente breve, de cara a generar confianza, implicación y responsabilidad hacia el proceso. En este sentido, podríamos hablar de un 'itinerario de resultados' que vaya generando satisfacción en las expectativas de los actores locales, inicialmente en base a acciones quizá parciales, sencillas y poco comprometidas, pero que nos vayan acercando a objetivos más complejos o controvertidos, en línea con la transición agroecológica, que hayan sido señalados en el diagnóstico. En todo caso, el equilibrio entre las expectativas que se generan y los resultados que se es capaz de obtener supone un elevado riesgo para la confianza y la implicación de los actores locales. Por ello, resulta importante comunicar desde el inicio del proyecto una idea clara de hasta dónde puede llegar éste, y que recursos hay disponibles para la ejecución de las acciones que surjan.

El papel del equipo facilitador

Según avanza el proceso y se superan las fases de diagnóstico, el cansancio aparece entre actores sociales que participan de forma voluntaria en los espacios y actividades de la investigación. Para mantener y recrear la confianza e implicación, será necesario poner en marcha el itinerario de resultados ya expuesto. En este sentido, el trabajo del equipo facilitador va evolucionando, pasando de un papel de facilitación a un rol crecientemente técnico. En este tránsito a menudo se espera, por parte de las personas que participan de forma voluntaria, una mayor implicación del equipo facilitador en el liderazgo del desarrollo de las acciones acordadas, especialmente cuando suponen mejoras específicas de las condiciones de vida o producción de los actores implicados. En este sentido, se hace necesario un elevado conocimiento técnico de un elevado número de cuestiones, o al menos la capacidad de establecer alianzas con actores extra-locales capaces de aportar soluciones agroecológicas frente a las necesidades priorizadas por los grupos sociales participantes.

6. Mejorando la aplicación de la DLAE a la construcción de planes participados de fomento de la transición agroecológica

A pesar de ser dos experiencias inacabadas, su análisis comparado permite apuntar algunas de las contradicciones que dibuja el impulso de procesos participativos de transición agroecológica desde la administración. En general, dichas contradicciones parten del carácter exógeno de las iniciativas, en las que es la administración la que decide impulsar la planificación participativa, sin que sea la comunidad local la que lo haya pedido iniciar. Por ello, en los dos casos analizados ha sido necesario realizar un importante esfuerzo inicial para ganar la confianza por parte de los grupos sociales destinatarios de la acción en la metodología y objetivos propuestos, así como a afianzar su legitimidad. En complemento, ha sido necesario realizar un importante esfuerzo de cara a generar confianza en la propia administración promotora de los proyectos, poco acostumbrada generalmente a procesos participativos con un protagonismo claro, y en algunos momentos casi exclusivo, de la población local.

En ambos casos los equipos de investigación-acción han encontrado una desconfianza de partida desde los actores sociales locales hacia la administración, relativa a malas experiencias previas tanto en procesos consultivos como participativos. Una vez lograda la implicación de una amplia diversidad de actores sociales en ellos, ha sido necesario asegurar el protagonismo y la autonomía de los espacios de participación social frente a la administración, de cara a mantenerlos como procesos abiertos y flexibles, "protegido" de las dinámicas políticas y administrativas. A su vez, el mantenimiento de espacios de autonomía de los actores sociales ha sido señalado como un elemento necesario de cara a promover la innovación y la reflexión crítica, respecto al proceso y también respecto al conjunto de políticas públicas implementadas por la administración en relación con el sistema agroalimentario local.

El origen exógeno de los procesos, a la vez que exige un esfuerzo por ganar legitimidad en la comunidad local, define también una importante necesidad por generar resultados significativos para los actores sociales implicados en un corto plazo de tiempo. Como ya se ha comentado, se da cierta contradicción entre esta generación de resultados materiales significativos y la construcción de espacios de reflexión -a partir de la acción- que constituirían los resultados inmateriales de la participación -el proceso de emancipación- en un sentido freireano (Freire 1975, 2015, Patton 2017). La presión que introducen los tiempos de la administración dificulta dotar a los procesos participativos del tiempo *natural* que requieren, de cara a que se den estas transformaciones inmateriales en las subjetividades de los grupos sociales participantes. Un diseño cuidadoso y equilibra-

do de la secuencia de momentos de acción-reflexión-acción en cada proceso ha resultado necesario de cara a conseguir la emergencia de liderazgos alternativos en los tejidos social y agrario locales.

El carácter metropolitano de ambos procesos define a su vez una elevada debilidad de la posición del sector agrario en la agenda política de las administraciones implicadas, así como en el conjunto de actores sociales implicados en el sistema agroalimentario local. En el primer caso, el sector agrario es muy reducido, y a pesar de la consciencia en la administración promotora de la importancia de una actividad agraria sostenible para los objetivos de conservación del Parque Natural, han surgido fricciones con el equipo dinamizador respecto al protagonismo del primero en el proceso. En el segundo caso, la entidad promotora es el gobierno municipal de una ciudad con una proporción de activos agrarios prácticamente despreciable respecto al conjunto de la economía local. En ambos casos, a la vez que se ha trabajado para acompañar al sector agrario en su constitución como sujeto colectivo protagonista de los procesos de transición agroecológica en los sistemas agroalimentarios locales, ha sido necesario mediar entre éstos, la administración local y otros actores sociales locales para que permitieran la dotación de espacios y tiempos específicos y exclusivos para construir este protagonismo agrario y rural. El avance hacia la constitución de estructuras formales y territorializadas de representación del sector agrario local con enfoque agroecológico ha supuesto un paso de gran importancia en este sentido.

En los dos casos analizados, el conocimiento por parte de la administración implicada -tanto cargos electos como personal técnico- respecto a las propuestas agroecológicas es muy reducido. El enfoque agroecológico se introduce en el proyecto, al igual que en otros procesos descritos en López *et al.* (2018a), por la carencia de propuestas alternativas frente a los discursos hegemónicos del desarrollo local, un contexto político favorable a un cambio de paradigma en este sentido, y la presencia de técnicos externos con una orientación agroecológica clara. Esta introducción del enfoque agroecológico “desde fuera”, y sin un conocimiento claro de sus implicaciones por parte de las entidades promotoras, introduce dos efectos contrapuestos. Por un lado, permite una mayor libertad de acción para los equipos técnicos, frente a la desorientación de las propias instituciones promotoras. Por el otro, plantea el riesgo de una falta de compromiso de la administración hacia los resultados y propuestas surgidos de la participación social, ya que no comprende ni el proceso construido ni sus objetivos de fondo.

La falta de compromiso por parte de la administración resulta un riesgo de gran relevancia una vez que el proceso oscila desde la “investigación” hasta un mayor peso de la “acción”, ya que la administración local presenta competencias muy escasas en cuestiones agrarias. Por ello, una vez que los planes de acción se aprue-

ban, es necesario un importante compromiso político de cara a presionar hacia instancias administrativas de rango territorial superior, para la dotación de recursos de las actuaciones surgidas del Plan de Acción. A su vez, la necesidad de un apoyo técnico de facilitación del proceso prolongado en el tiempo requiere de un esfuerzo financiero también prolongado entre las entidades promotoras. Este apoyo financiero extenso nuevamente requerirá un importante compromiso político hasta que las transformaciones materiales e inmateriales promovidas se establezcan y afiancen en el contexto. Por ello, el trabajo del equipo de investigación-acción no es solo técnico -en cuanto a la facilitación del proceso-, sino que debe implicarse también en la constitución de sujetos políticos capaces de demandar recursos a la administración, a la vez que hace un trabajo de incidencia hacia la propia administración, de cara a generar grados crecientes de compromiso hacia el proceso en los niveles técnico y político.

7. Conclusiones:

En el presente texto se han analizado dos estudios de caso en los que se han puesto en marcha procesos de Dinamización Local Agroecológica en territorios metropolitanos y relativamente amplios, que incluyen a importantes volúmenes de población. En este sentido, la propuesta metodológica de la DLAE ha mostrado su idoneidad para activar distintos factores de éxito planteados por la literatura científica para la incorporación de las metodologías participativas en los procesos de transición agroecológica. A su vez, la comparación de ambos procesos, desde la perspectiva de los factores de éxito, nos ha permitido dilucidar las formas concretas en que estos factores se pueden activar en contextos socio-territoriales específicos. El análisis señala variables de importancia como la escala territorial, el grado de desarrollo previo de la transición agroecológica, la fortaleza de los actores sociales -y especialmente agrarios- locales, o la marginalidad de éstos en el escenario sobre el que se construye el proyecto. Estas variables identifican distintas claves metodológicas que podrían resultar de interés en el diseño de procesos participativos en distintos contextos, de cara a generar saltos de escala en la transición agroecológica.

Tras décadas de una democracia en la que la participación se ha entendido como una estrategia de legitimación de políticas dictadas desde los gobiernos, la sociedad civil muestra una fuerte desconfianza hacia ello. En este sentido, la co-producción de políticas públicas alimentarias se ha visto reforzada con un marco claro de los límites de la participación social, la dotación de tiempos y recursos adecuados al desarrollo de metodologías participativas con un fuerte carácter pedagógico y empoderador, y un compromiso político claro y explícito con el protagonismo de la propia sociedad

civil en la construcción de los documentos estratégicos. En este marco, el carácter de marginalidad -tanto social como económica- de las producciones agrarias en los espacios metropolitanos define a su vez claves metodológicas de calado, que marcan la necesidad de un protagonismo claro del mismo, y de un acompañamiento específico y adaptado de cara a reconstruir el “poder rural” (Bell *et al.* 2010).

Faltaría, en todo caso, contrastar los aprendizajes obtenidos con otras situaciones con mayor grado de ruralidad, o en estructuras socio-económicas que articulan -y atraviesan- las categorías del campo y la ciudad.

REFERENCIAS

- Bell MM, Lloyd SE, Vatovec C 2010. Activating the Countryside: Rural Power, the Power of the Rural and the Making of Rural Politics. *Sociologia Ruralis* 50(3): 205-224. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9523.2010.00512.x>
- Bunch R. 1985. Dos mazorcas de maíz: una guía para el mejoramiento agrícola orientado hacia la gente. Oklahoma City: World Neighbours.
- Chambers R. 1994a. Participatory Rural Appraisal (PRA): Challenges, Potentials and Paradigm. *World Development* 22(10): 1437-1454.
- Chambers R. 1994b. The origins and Practice of Participatory Rural Appraisal. *World Development* 22(7): 953-969.
- Chambers R. 1994c. Participatory Rural Appraisal (PRA)-challenges, potentials and paradigm. *World Development* 22(9): 1437-1454.
- Coleman JS. 1973. Relational analysis: The study of social organizations with survey methods. En *An introduction to cultural anthropology* (Aminul Islam AKM, ed.). Nueva York: MSS Information Corporation, pp. 36-56.
- Cuéllar M, Calle A. 2011. Can we find solutions with people? Participatory action research with small organic producers in Andalusia. *Journal of Rural Studies* 27: 372-383.
- Dalgaard T, Hutchings NJ, Porter JR. 2003. Agroecology, scaling and interdisciplinarity. *Agriculture, Ecosystems and Environment* 100: 39-51.
- Farrington J, Martin AE. 1988. Farmer participatory research: A review of concepts and recent fieldwork. *Agricultural Administration and Extension* 29(4): 247-264.
- Freeman LC, Fararo TJ, Bloomberg WJr, Sunshine MH. 1963. Locating leaders in local communities: a comparison of some alternative approaches. *American Sociological Review* 28(5): 791-798.
- Freire P. 1975. *Pedagogía del oprimido*. Madrid: Siglo XXI.
- Freire P. 2015. *Pedagogía de la esperanza: Un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. México DF: Siglo XXI.
- Giraldo OF, Rosset PM. 2018. Agroecology as a territory in dispute: between institutionality and social movements, *Journal of Peasant Studies*, DOI:10.1080/03066150.2017.1353496.
- González de Molina M, Guzmán GI. 2017. Agroecology and Ecological Intensification. A Discussion from a Metabolic Point of View. *Sustainability* 9: 86; DOI:10.3390/su9010086
- González de Molina M, López D, Guzmán GI. 2017. Politizando el consumo alimentario: estrategias para avanzar en la transición agroecológica. *Redes* 22,2. DOI: [10.17058/redes.v22i2.9430](https://doi.org/10.17058/redes.v22i2.9430).
- González de Molina M. 2013. Agroecology and Politics. How To Get Sustainability? About the Necessity for a Political Agroecology. *Agroecology and Sustainable Agri-food Systems* 37(1): 45-59.
- Guzmán GI, González de Molina M, Sevilla E. 2000. Introducción a la agroecología como desarrollo rural sostenible. Madrid: Mundi-Prensa.
- Guzmán, GI., López-García, Román-Bermejo L, Alonso AM. 2013. Participatory Action Research in Agroecology. Building organic food networks in Spain, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37 (1): 37: 127-146
- Guzmán GI, López-García D, Román-Bermejo L, Alonso AM. 2016. Participatory Action Research for an Agroecological Transition in Spain. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 140-160.
- Heleba D, Grubinger V, Darby H. 2016. On the Ground. Putting Agroecology to Work through Applied Research and Extension in Vermont. In *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 177-192.
- Holt-Giménez E, Altieri MA. 2013. Agroecology, Food Sovereignty, and the New Green Revolution. *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 90-102, DOI: [10.1080/10440046.2012.716388](https://doi.org/10.1080/10440046.2012.716388)
- Holt-Gimenez E. 2008. *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica*. Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable. Managua: SIMAS.
- Levidow L, Pimbert M, Vanloqueren G. 2014. Agroecological Research: Conforming or Transforming the Dominant Agro-Food Regime? *Agroecology and Sustainable Agri-food Systems* 38: 1127-1155.
- Lobley M, Butler A, Reed M. 2009. The contribution of organic farming to rural development: An exploration of the socio-economic linkages of organic and non-organic farms in England. *Land Use Policy* 26: 723-735.
- López-García D, Alonso N, Herrera P.M. 2018b. Políticas alimentarias urbanas para la sostenibilidad.

- Análisis de experiencias en el Estado español, en un contexto internacional. Valladolid: Fundación Entretantos
- López-García D, Calvet-Mir L, Di Masso M, Espluga J. 2018a. Multi-actor networks and innovation niches: university training for local Agroecological Dynamization. *Agriculture and Human Values*. DOI: 10.1007/s10460-018-9863-7
- López-García D, Calvet-Mir L, Espluga J, Di Masso M, Tendero G, Pomar A. 2015. La dinamización local agroecológica como estrategia para la construcción de soberanías locales. *Ecología Política* 49: 28-34.
- López-García D, Guzman GI. 2014. Metodologías participativas para la transición agroecológica. Catarroja: Sociedad Española de Agricultura Ecológica.
- López-García D, Pontijas B, González de Molina M, Delgado M, Guzmán GI, Infante J. in press 2018c. Saltando de escala... ¿hacia dónde? El papel de los actores convencionales en los sistemas alimentarios alternativos. Ager
- López Vargas, G, Ardón M, Tomás Pérez E. 2009. Agroecología práctica. Tegucigalpa: LITHOCOM.
- Méndez VE, Bacon CM, Cohen R. 2016. Introduction: Agroecology as a transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach. En *Agroecology: A Transdisciplinary, Participatory and Action-oriented Approach* (Méndez VE, Bacon CM, Cohen R, Gliessman SR, eds.). Boca Ratón: CRC Press, pp 1-22.
- Méndez VE, Caswell M, Gliessman SR, Cohen R. 2017. Integrating Agroecology and Participatory Action Research (PAR): Lessons from Central America, *Sustainability* 9(5): 705; doi:10.3390/su9050705.
- Mier y Terán Giménez Cacho M, Giraldo OF, Aldasoro M, Morales H, Ferguson BG, Rosset P, Khadse A, Campos C. 2018. Bringing agroecology to scale: key drivers and emblematic cases. *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: 10.1080/21683565.2018.1443313.
- Milestad R, Bartel-Kratochvil R, Leitner H, Axmann P. 2010. Being close: The quality of social relationship in a local organic cereal and bread network in Lower Austria. *Journal of Rural Studies* 26(3): 228-240.
- Padel S. 2001. Conversion to Organic Farming: A Typical Example of the Diffusion of an Innovation? *Sociologia Ruralis* 41(1): 40-61.
- Padel S. 2008. Values of organic producers converting at different times: results of a focus group study in five European countries. *International Journal of Agricultural Resources, Governance and Ecology* 7(1-2): 63-77.
- Parmentier S. 2014. Scaling-up agroecological approaches: what, why and how? Bruselas: OXFAM.
- Patton MQ. 2017. Pedagogical principles of evaluation: Interpreting Freire. En *Pedagogy of Evaluation. New directions for evaluation* 155: 49-77.
- Paül V. 2007. Agricultural Marginality and Marginal Agriculture in Metropolitan Areas A proposal for systematisation based on some Spanish case studies. En *Issues on geographical marginality* (Jones G, Leimgruber W, Nel E, eds.) Grahamstown, South Africa: Rhodes University
- Petersen P, Mussoi EM, Dal Soglio F. 2013. Institutionalization of the Agroecological Approach in Brazil: Advances and Challenges, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 37(1): 103-114, DOI: 10.1080/10440046.2012.735632.
- Ramos M, Guzmán GI, González de Molina M. 2017. Dynamics of organic agriculture in Andalusia: Moving toward conventionalization?, *Agroecology and Sustainable Food Systems* 42(3): 328-359, DOI: 10.1080/21683565.2017.1394415.
- Rhoades RE, Booth R. 1982. Farmer-back-to-farmer: a model for generating acceptable agricultural technology. *Agriculture Administration* 11: 127-137.
- Rivera-Ferre MG. 2018. The resignification process of Agroecology: Competing narratives from governments, civil society and intergovernmental organizations, *Agroecology and Sustainable Food Systems*, DOI: 10.1080/21683565.2018.1437498.
- Rogers EM. 1962. Diffusion of innovations. New York: The Free Press.
- Röling NG, Wagemakers MAE (eds.) 1998. Facilitating Sustainable Agriculture: Participatory Learning and Adaptive Management in Times of Environmental Uncertainty. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rosset P, Altieri MA. 2017. Agroecología. Ciencia y política. Barcelona: Icaria.
- Sevilla-Guzmán E. 2007. Dela sociología rural a la agroecología. Barcelona: Icaria.